



La biblioteca de Nueva York



Por **Luís Agustí**, jefe de la biblioteca Jorge Luis Borges del Instituto Cervantes de Nueva York

En octubre de 2003, después de su traslado a los locales de la calle 49, la biblioteca del Instituto Cervantes de Nueva York empezaba una nueva andadura bajo el nombre de biblioteca Jorge Luis Borges. Atrás quedaba el espacio que ocupó durante una década en la anterior sede situada en el edificio Chanin.

Desde su apertura al público en 1994, la biblioteca se convirtió en un referente para la comunidad académica estadounidense especializada en las culturas hispánicas. Con el tiempo, el público neoyorquino también fue descubriendo aquel nuevo servicio. La apuesta no resultaba fácil: se trataba de ofrecer algo distinto, de rellenar un espacio vacío entre la poderosa oferta bibliográfica y documental de una ciudad que cuenta con centros únicos como la Hispanic Society, las bibliotecas académicas de NYU, CUNY y de Columbia University o la modélica Public Library.

Los fondos originarios de la antigua Casa de España de Nueva York sirvieron de base para una colección que en la actualidad supera los 74.000 documentos, entre los que destacan las colecciones de literatura española e hispanoamericana contemporánea y la videoteca. Esta cuenta con más de 5.000 películas y documentales y es única en su género en fondos, especialización y accesibilidad. La oferta bibliográfica se completa con libros sobre arte, historia y sociedades hispánicas, así como con una selección importante de cómics y audiolibros.

La biblioteca, profundamente imbricada en el mundo documental estadounidense, se convirtió desde el principio en un modelo para la red cervantina y fue pionera en la oferta de servicios por Internet.

Hoy afronta, pese a los inevitables obstáculos, dos retos principales: aumentar el número de usuarios y mejorar los niveles de satisfacción del público. Los nuevos espacios de Amster Yard, de aspecto más agradable y con una mayor accesibilidad, juegan a nuestro favor. El crecimiento de la colección, que con tanto esfuerzo han hecho de la biblioteca Jorge Luis Borges un lugar de referencia, debe estar asegurado. En la actualidad se recurre a fórmulas económicas de almacenamiento remoto que garantizan la calidad del proyecto y cumplirán con las expectativas creadas entre el público neoyorquino y la comunidad académica norteamericana a los que viene sirviendo.



María Kodama, viuda de Jorge Luis Borges, inaugura la biblioteca que lleva el nombre del escritor argentino.

“Supera los 74.000 documentos, entre los que destacan las colecciones de literatura española e hispanoamericana contemporánea y la videoteca”.